Año XXI. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, Num. 19.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Estrellas de crochet.—Plumas imitadas.—Puntos de espina.—Cuello de crochet.—Entredos de crochet.—Dibujo usual de tapicería.—Cuello de crochet bordado.—Bolsillo redondo de crochet.—Explicacion del grabado de vestidos de boda.—Dos dibujos sueltos.—Velo de sombrilla.—Reminiscencia anecdótica.—El Doctor Antonio.—La Vírgen de las Lilas.—Teatro Principal.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencias.—Solucion del logogrifo.—Geroglífico.

Estrellas de crochet.

Cada estrella se hace aisladamente y se comienza por el medio.

Se labra primero una cadeneta de 9 puntos; se reune el último punto al primero; esto forma un círculo.

1.ª *vuelta*—Sobre el círculo se hacen 8 festones, compuestos cada uno de 5 puntos en el aire.

2.ª *vuelta.*—Se hacen puntos-cadenetas para llegar al punto del medio del feston perteneciente á la vuelta anterior; despues se hacen 8 festones, compuestos cada uno de 7 puntos en el aire.

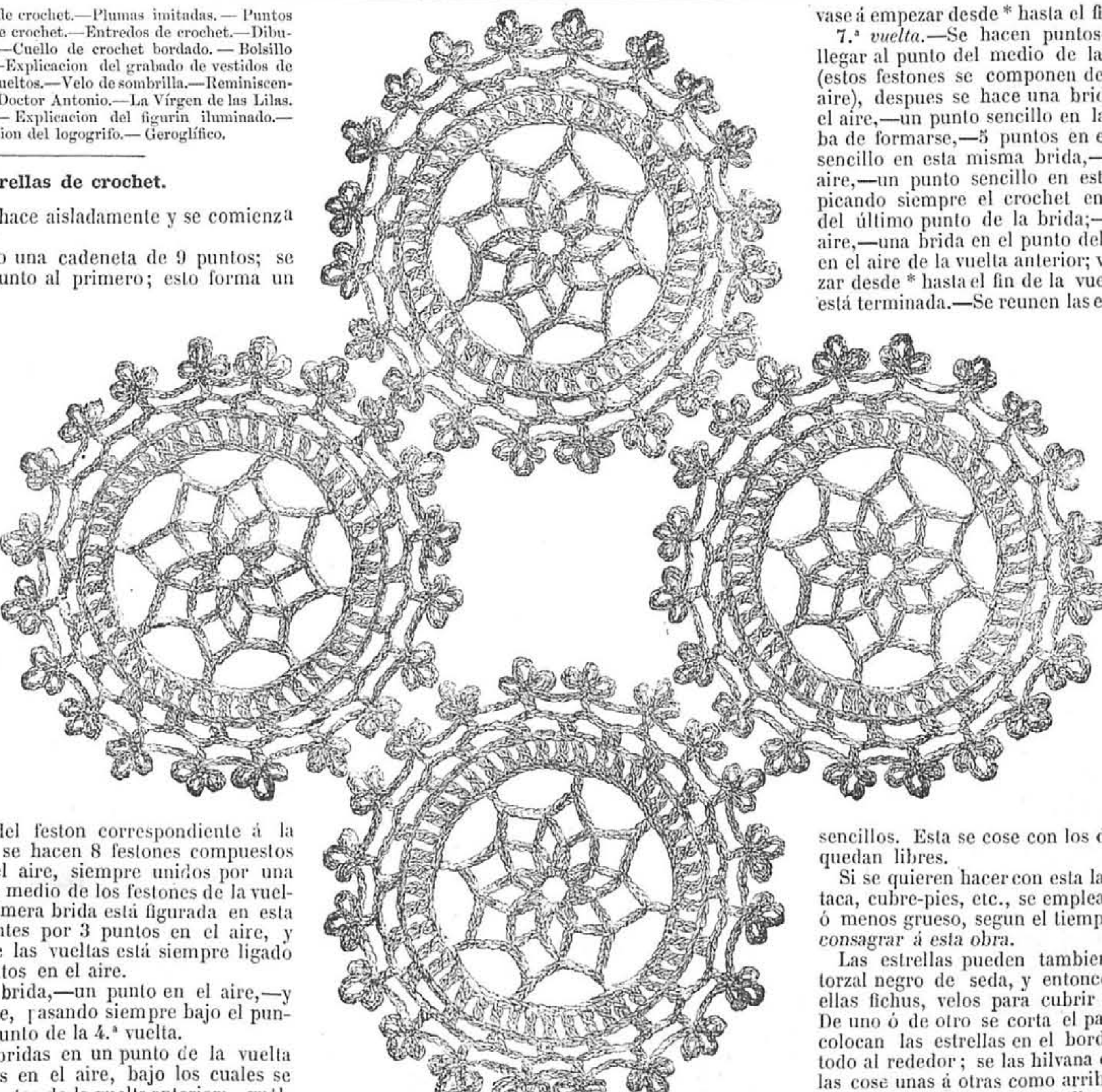
3.ª *vuelta.*—Como la 2.ª, pero cada feston se compone de 9 puntos en el aire.

4.ª *vuelta.*—Se ha llegado al punto de en medio del feston correspondiente á la vuelta anterior, y se hacen 8 festones compuestos de 11 puntos en el aire, siempre unidos por una brida al punto del medio de los festones de la vuelta anterior; la primera brida está figurada en esta vuelta y las siguientes por 3 puntos en el aire, y el último punto de las vueltas está siempre ligado al 3.º de estos puntos en el aire.

5.ª *vuelta.*—Una brida,—un punto en el aire,—y asi alternativamente, pasando siempre bajo el punto en el aire un punto de la 4.ª vuelta.

6.ª *vuelta.*—* 2 bridas en un punto de la vuelta anterior,—5 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan siempre 3 puntos de la vuelta anterior;—vuélvase á empezar desde * hasta el fin de la vuelta.

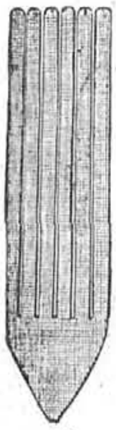
7.ª *vuelta.*—Se hacen puntos-cadenetas para llegar al punto del medio de la vuelta anterior (estos festones se componen de 5 puntos en el aire), despues se hace una brida,—5 puntos en el aire,—un punto sencillo en la brida que acaba de formarse,—5 puntos en el aire,—1 punto sencillo en esta misma brida,—5 puntos en el aire,—un punto sencillo en esta misma brida, picando siempre el crochet en las dos partes del último punto de la brida;—6 puntos en el aire,—una brida en el punto del medio de los 5 en el aire de la vuelta anterior; vuélvase á empezar desde * hasta el fin de la vuelta.—La estrella está terminada.—Se reunen las estrellas cosiendo juntos tres de los tréboles q.e hay al rededor, dejando dos libres en cada intermedio (véase el dibujo). Los vacios que quedan entre cada cuatro estrellas, pueden llenarse, por ejemplo, con una estrella mas pequeña, hecha con las cuatro primeras vueltas de la que se acaba de describir; en este caso se harán, en vez de bridas, puntos sencillos. Esta se cose con los dos tréboles que quedan libres.


ESTRELLAS DE CROCHET.

Si se quieren hacer con esta labor velos de butaca, cubre-pies, etc., se empleará algodon mas ó menos grueso, segun el tiempo que se quiera *consagrar á esta obra.*

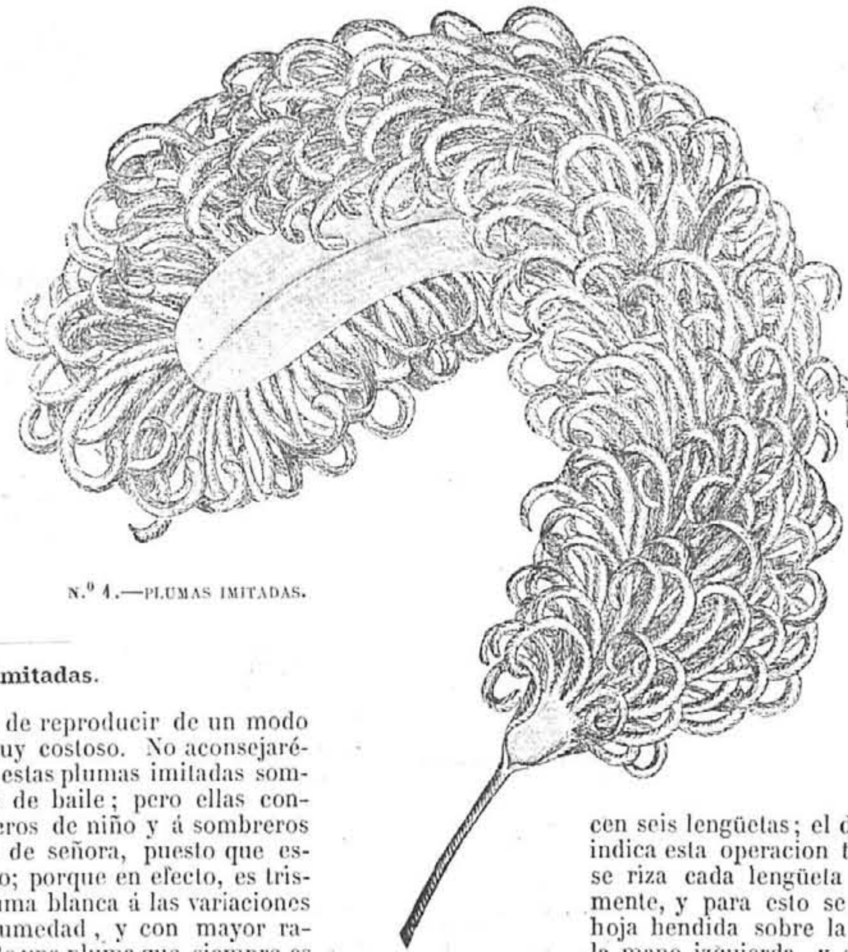
Las estrellas pueden tambien ejecutarse en torzal negro de seda, y entonces se hacen con ellas fichus, velos para cubrir sombrillas, etc. De uno ó de otro se corta el patron exacto; se colocan las estrellas en el borde del patron y todo al rededor; se las hilvana en este sitio, se las cose unas á otras como arriba se dijo, y luego se rellena con otras estrellas el interior del

© Biblioteca Nacional de España

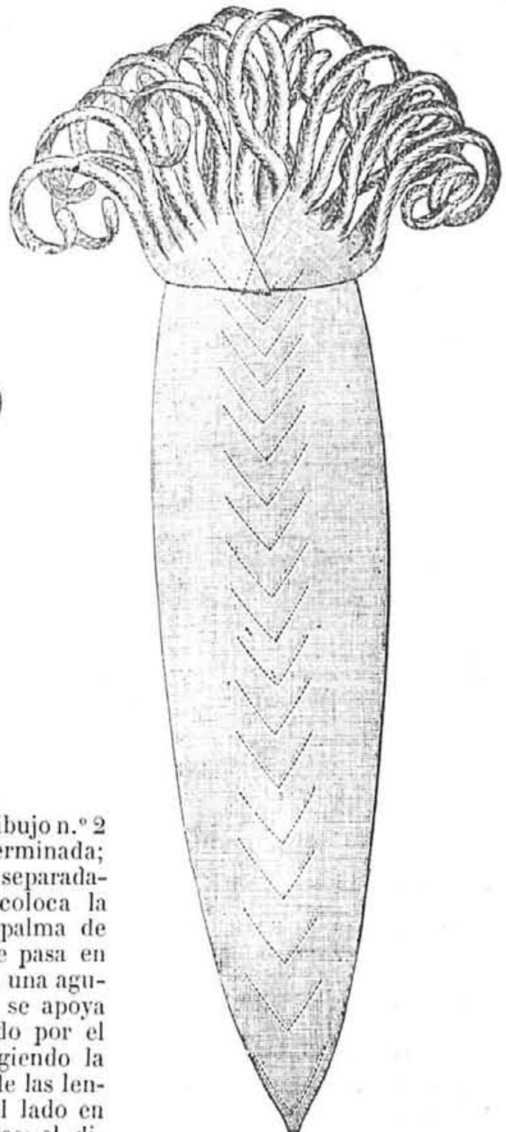


N.º 2.

N.º 3.



N.º 1.—PLUMAS IMITADAS.



N.º 4.

N.º 5.

patron. No se necesita guardar una regularidad extremada, que aun tampoco se exige en el guipure al que esta labor imita.

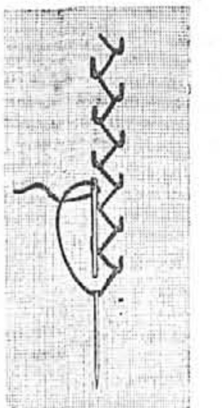
Plumas imitadas.

Vamos á indicar el medio de reproducir de un modo poco costoso un adorno muy costoso. No aconsejarémos que se guarnezcan con estas plumas imitadas sombreros de calle ni peinados de baile; pero ellas convendrán muy bien á sombreros de niño y á sombreros redondos de señorita ó aun de señora, puesto que estos se destinan solo al campo; porque en efecto, es triste el exponer una bella pluma blanca á las variaciones de la temperatura, á la humedad, y con mayor razon los aguaceros, que destruyen pronto una pluma que siempre es muy cara; por otra parte, las plumas constituyen un adorno muy bello, y es difícil resignarse á pasar sin él de un modo absoluto. Vamos pues á enseñar el medio de conciliar la economía con la elegancia.

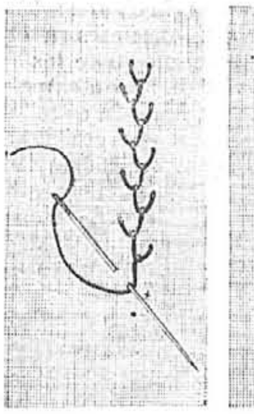
El dibujo n.º 1 representa la pluma terminada; los números 2 á 5 son los diferentes detalles relativos á esta labor; se escoge para ejecutarla batista ó nansouk blanco fino, pero apretado, algo fuerte, sin almidon; se cortan tiras rectas de un centímetro y medio de ancho y de 5 centímetros y medio de largo; una de las extremidades se recorta en punta, y principiando por el otro extremo, se hacen cinco hendiduras que producen seis lengüetas; el dibujo n.º 2 indica esta operacion terminada; se riza cada lengüeta separadamente, y para esto se coloca la hoja hendida sobre la palma de la mano izquierda, y se pasa en medio de cada lengüeta una aguja de hacer media, que se apoya fuertemente, comenzando por el lado de la punta y dirigiendo la aguja hácia el extremo de las lengüetas, esto es, hácia el lado en que estas están separadas; el dibujo n.º 3 representa las lengüetas rizadas. Si están demasiado enroscadas, se las estira un poco para enderezarlas lo que convenga. Para hacer una pluma semejante á la de nuestro modelo, se necesitan 45 á 50 hojitas como la del n.º 3.

La pluma se arma sobre una tira de batista ó de nansouk igual al ya empleado; esta tira tiene de 13 á 14 centímetros de largo; el dibujo n.º 4, que la representa en tamaño natural, indica que se la redondea por arriba. Antes de pegar las hojas rizadas, se guarnece esta tira con alambre muy fino, semejante al que se emplea en la fabricacion de las flores; de él se cortan tres pedazos de 20 á 30 centímetros de largo, se los envuelve con papel blanco de seda, y se les pega con una disolucion de goma á la tira que ha de sostener las hojas rizadas; el primero de estos pedazos de alambre en medio de la tira de un extremo á otro (véase el dibujo n.º 5); el segundo hácia la mitad; el tercero mas abajo todavía. Para pegar las hojas rizadas, se les dobla el pié al través al lado opuesto á aquel hácia el cual se encorvan las lengüetas; se humedece este pié con una disolucion de goma arábiga, y se le pega sobre la tira. Estas hojas deben estar siempre colocadas del siguiente modo: una en medio, otra á la derecha, otra á la izquierda, y así sucesivamente; debiendo estar la pluma mas espesa en la punta que hácia el tallo, será necesario consultar la disposicion indicada en la fig. 4; el sitio de las hojas está señalado por ángulos; la punta de la del medio debe hallarse en medio de cada ángulo; las hojas en los lados superiores del ángulo, segun puede verse en la figura n.º 4.

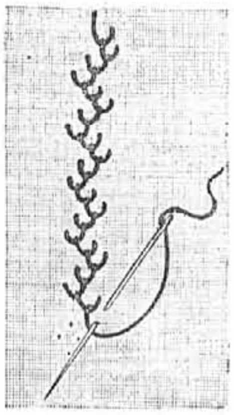
El borde inferior de la tira sobre la cual se pegan las hojas rizadas, se revuelve sobre los alambres cubiertos de papel de seda; y en fin, si se desea que este tallo sea mas fuerte, se le añade un pedazo de alambre mas grueso.—Es supérfluo añadir que las plumas pueden hacerse del tamaño que se quiera.



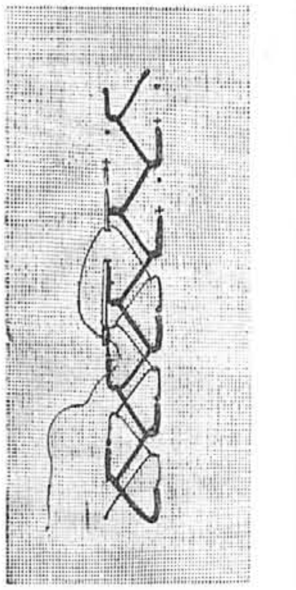
N.º 1.



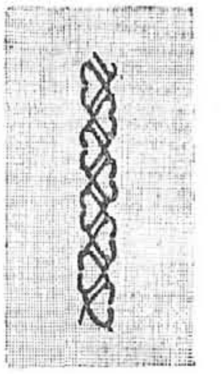
N.º 2.



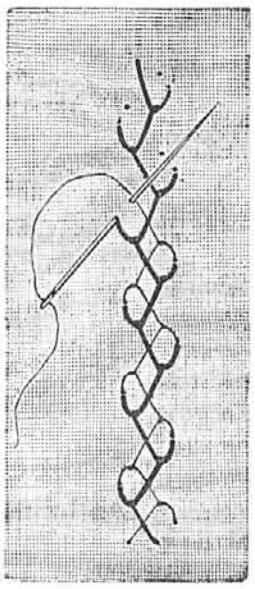
N.º 3.



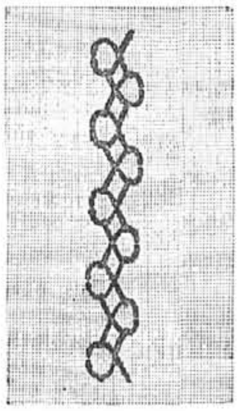
N.º 4.



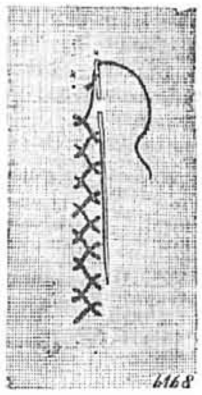
N.º 5.



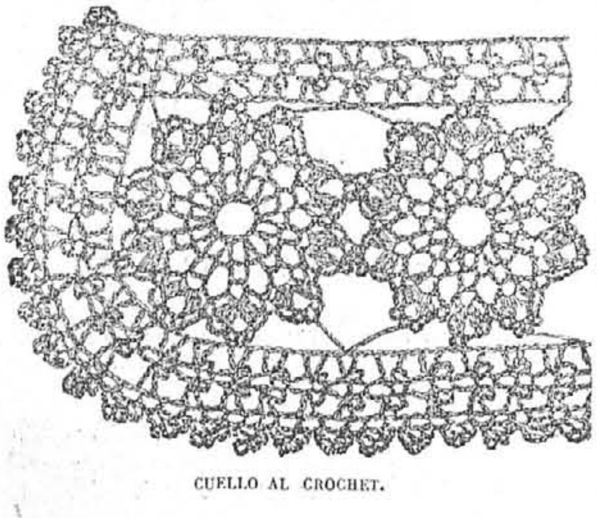
N.º 6.



N.º 7.



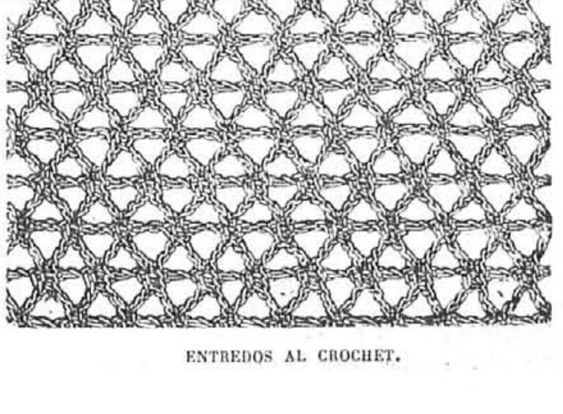
N.º 8.



CUELLO AL CROCHET.

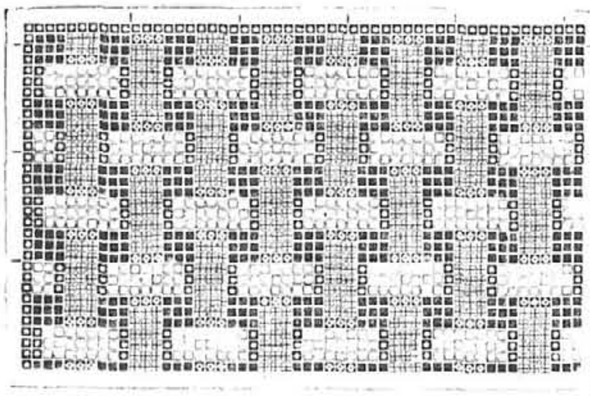
Puntos de espina.

Este punto, muy en favor en la actualidad, se emplea en multitud de labores de capricho; se compone de una especie de feston, cuyos puntos,



ENTREDOS AL CROCHET.

© Biblioteca Nacional de España



DIBUJO USUAL DE TAPICERÍA.

Explicacion de los signos.—▫ Amarillo de oro. ■ Negro. ⧈ Gris oscuro. ⊞ Gris claro. ▫ Blanco.

mas ó menos separados, van de un modo regular de derecha á izquierda, y cuya ejecucion exige una igualdad perfecta en la distancia que los separa. Nuestros dibujos representan la posicion que hay que dar á la aguja y la direccion de las hebras de lana ó seda: el punto que sucede al empezado en el dibujo está señalado con una cruz ó con un puntito.

N.° 1. — Punto de espina recto: la aguja está colocada perpendicularmente; se pica en seguida la aguja en la cruz, se la hace salir al través del punto, y despues se hace lo mismo en el otro lado.

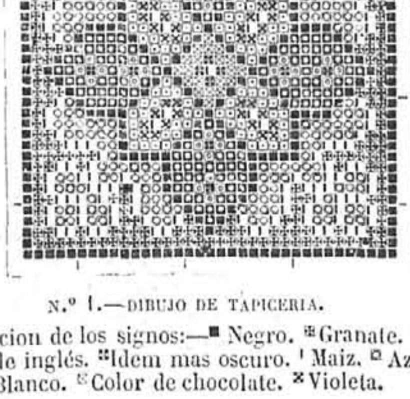
N.° 2.—Punto de espina al sesgo; se *diferencia del anterior en que los puntos* se hacen al sesgo, de fuera á dentro.

N.° 3. —Punto de espina llamado *rama de coral*; se hacen 2 puntos al sesgo por

N.° 1.—DIBUJO SUELTO.

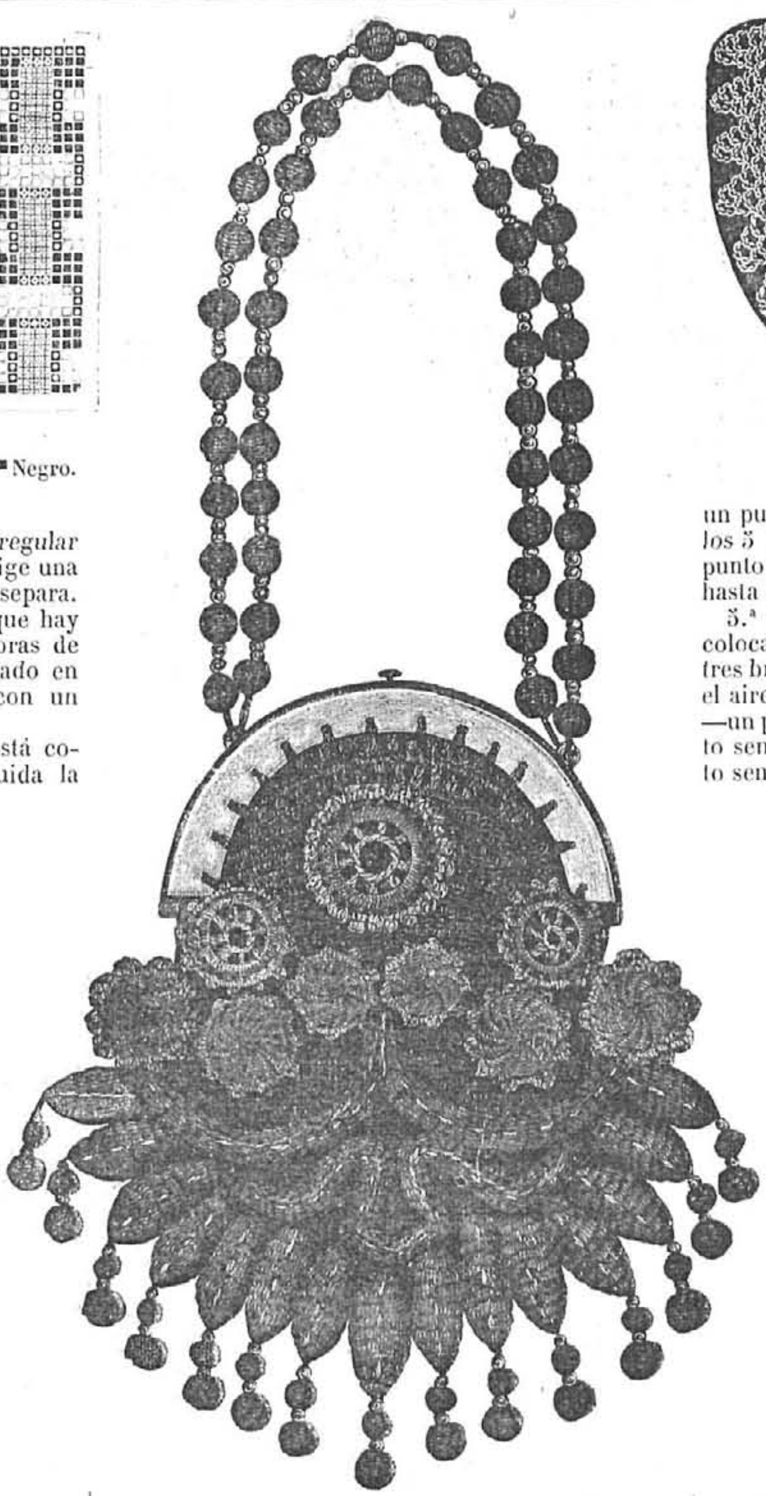
cada lado,—á la derecha, —luego á la izquierda; puedé sirvir para adornar ropa blanca sencilla.

N.os 4 y 5.—Doble punto de espina recto: el n.° 4 representa el punto terminado; el n.° 5 la labor en ejecucion. Se hace primero el punto *recto* sencillo (véase el dibujo n.° 1), pero extendiéndolo un poco; despues se repite el mismo punto en sentido opuesto; el dibujo n.° 5 indica esta labor, y, para indicarla mas claramente, representa el primer lado (terminado ya) hecho con una hebra mas gruesa que el otro lado, que aun no está concluido: cruces y puntos señalan los sitios por donde debe pasarse la aguja. Este punto, ejecutado con la*na encarnada ó negra, compone adornos muy* bellos para trages de piqué de niños: se hace sobre el falso de la enagua, en los puños de las mangas, en el cinturon, al rededor del cuello, etc.



N.° 1.—DIBUJO DE TAPICERIA.

Explicacion de los signos:—■ Negro. ⊞ Granate. ▫ Punzó. ⧈ Verde inglés. ⊞ Idem mas oscuro. ' Maiz. ▫ Azul celeste. ⧈ Blanco. ⧈ Color de chocolate. × Violeta.



BOLSILLO REDONDO AL CROCHET.

N.os 6 y 7.—Punto doble al sesgo: es la misma combinacion que la anterior; el dibujo n.° 7 le representa terminado;—el n.° 6 en ejecucion.

N.° 8.—Punto de espina cruzado, conocido tambien por *costura en cruz*: el dibujo nos dispensa de toda explicacion: este punto se emplea en las labores de capricho, y tambien en vestidos de niños; *se hace con algodon de color sobre cuellos* y pañuelos para el campo.

Cuello de crochet.

MATERIALES—Hilo de Irlanda sumamente fino: crochet correspondiente al hilo.

Este cuello se compone de estrellas hechas se*paradamente, reunidas despues, y cercadas por una* orla. Las estrellas se hacen, no en *espiral*, sino en vueltas enteras.

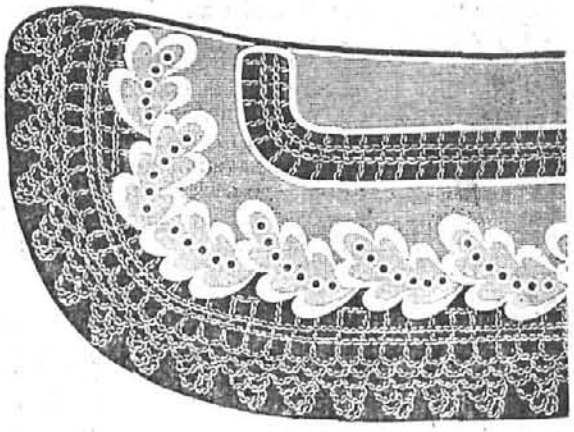
Estrella. Se arman 20 puntos y se los reune en circulo.

1.ª *vuelta.*—* 2 puntos sencillos,—5 puntos en el aire;—vuélvase á empezar 9 veces desde *, sin pasar ningun punto de la cadeneta.

2.ª *vuelta,*—* 1 punto sencillo,—5 puntos en el aire,—1 punto sencillo en el primer feston (compuesto de 5 puntos en el aire) de la vuelta anterior, —3 puntos en el aire;—vuélvase á empezar 9 veces desde *.

3.ª *vuelta.*—* En el primer feston de la vuelta an*terior se hace una brida, —3 puntos en el aire,*— una brida,—5 puntos en el aire pasando los 3 puntos en el aire de la vuelta anterior; se vuelve á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.

4.ª *vuelta.*—* sobre los 3 puntos en el aire colocados entre 2 bridas en la vuelta anterior se hacen 3 bridas,—5 puntos en el aire,—3 bridas,—despues



CUELLO AL CROCHET, BORDADO.

un punto en el aire,—una brida sobre el medio de *los 5 puntos en el aire de la vuelta anterior*,—un punto en el aire,—y se vuelve á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.

5.ª *vuelta.*—Sobre el feston de puntos en el aire colocado en la vuelta anterior entre dos grupos de tres bridas, se hace un punto sencillo,—3 puntos en el aire,—un punto sencillo,—3 puntos en el aire, —un punto sencillo,—3 puntos en el aire,—un punto sencillo;—despues 5 puntos en el aire,—un punto sencillo sobre el punto en el aire de la vuelta anterior:—3 puntos en el aire, —un punto sencillo sobre el punto en el aire siguiente de la vuelta anterior,—5 puntos en el aire.— Vuélvase á empezar desde * hasta el fin de la vuelta.

La estrella está terminada. Se hacen ocho ó diez iguales, segun la dimension que se quiere dar al cuello. La orla se hace al través, *de ida y vuelta*; se forma una cadeneta de 13 puntos, sobre los cuales se vuelve haciendo la

1.ª *vuelta.*—Una brida doble (para una bri-

N.° 2.—DIBUJO SUELTO.

da doble se echa dos veces el algodon sobre el crochet),—3 puntos en el aire, — una brida doble; — estas dos bridas dobles en el noveno punto de la cadeneta; despues, en el último punto de esta, se hacen 4 bridas dobles, siempre separadas por 3 puntos en el aire.

2.ª *vuelta.*—5 puntos sencillos (entre cada uno de los cuales se hace un punto en el aire) colocados *en el hueco que hay entre la segunda y tercera bri*da doble; despues 5 puntos en el aire, un punto sencillo en el hueco siguiente; luego 4 veces seguidas 3 puntos en el aire y un punto sencillo en el hueco de las dos bridas hechas en el mismo punto, de modo que se pasan bajo los 3 primeros puntos en el aire 2 bridas dobles y los 3 puntos en el aire que las separan. En seguida 3 puntos en el aire y una brida, pasando los 3 puntos en el aire siguien-

N.° 2.—DIBUJO DE TAPICERIA.

Explicacion de los signos.— ▫ Blanco. ⧈ Gris claro. ⧈ Violeta claro. ⊞ Violeta oscuro. ⊞ Púrpura. × Granate. ⧈ Verde inglés claro. ▫ Id. mas oscuro. ' Maiz. ■ Negro.

© Biblioteca Nacional de España

tes (que pertenecen á la vuelta anterior);—despues se vuelve la labor para hacer la

3.ª *vuelta.*—6 puntos en el aire, 2 bridas dobles (separadas por 3 puntos en el aire); se las coloca en el feston de en medio de los 3 de la vuelta anterior (compuestos de 3 puntos en el aire);—3 puntos en el aire:—4 bridas dobles, entre cada una de las cuales se hacen 3 puntos en el aire; se colocan estas bridas dobles sobre los 5 puntos en el aire de la vuelta anterior. Los tres festones hechos entre la segunda y la tercera brida de la primera vuelta forman las puntas exteriores.

4.ª *vuelta.*—Como la 2.ª

Se hace toda la orla repitiendo alternativamente la segunda y la tercera vuelta; solo que para redondear esta orla, se hace al fin del borde inferior un punto sencillo en lugar de la última brida. Cuando la orla esterior se ha terminado, se ata el hilo á la tercera fila de delante para comenzar la abertura del cuello, que es igual á la orla, menos los dientes; se hacen tambien aquí y allá puntos sencillos en lugar de bridas en el borde inferior, á fin de conservar la curva de cuello. Se cose la última vuelta de la abertura del cuello á las 5 últimas vueltas del otro lado de la orla exterior, despues se reunen las rosetas, y se las cose juntas con la orla de la abertura del cuello, como lo indica el dibujo.

Entredos de crochet.

Este dibujo, cuya lijereza se aproxima á la del encage, servirá para ropa blanca de señora y de niños, y tambien para fichús, sombrillas, etc. si se le hace con seda negra.

Para un entredos semejante á nuestro dibujo, se usa algodon del n.º 50, y se hace una cadeneta de 43 puntos.

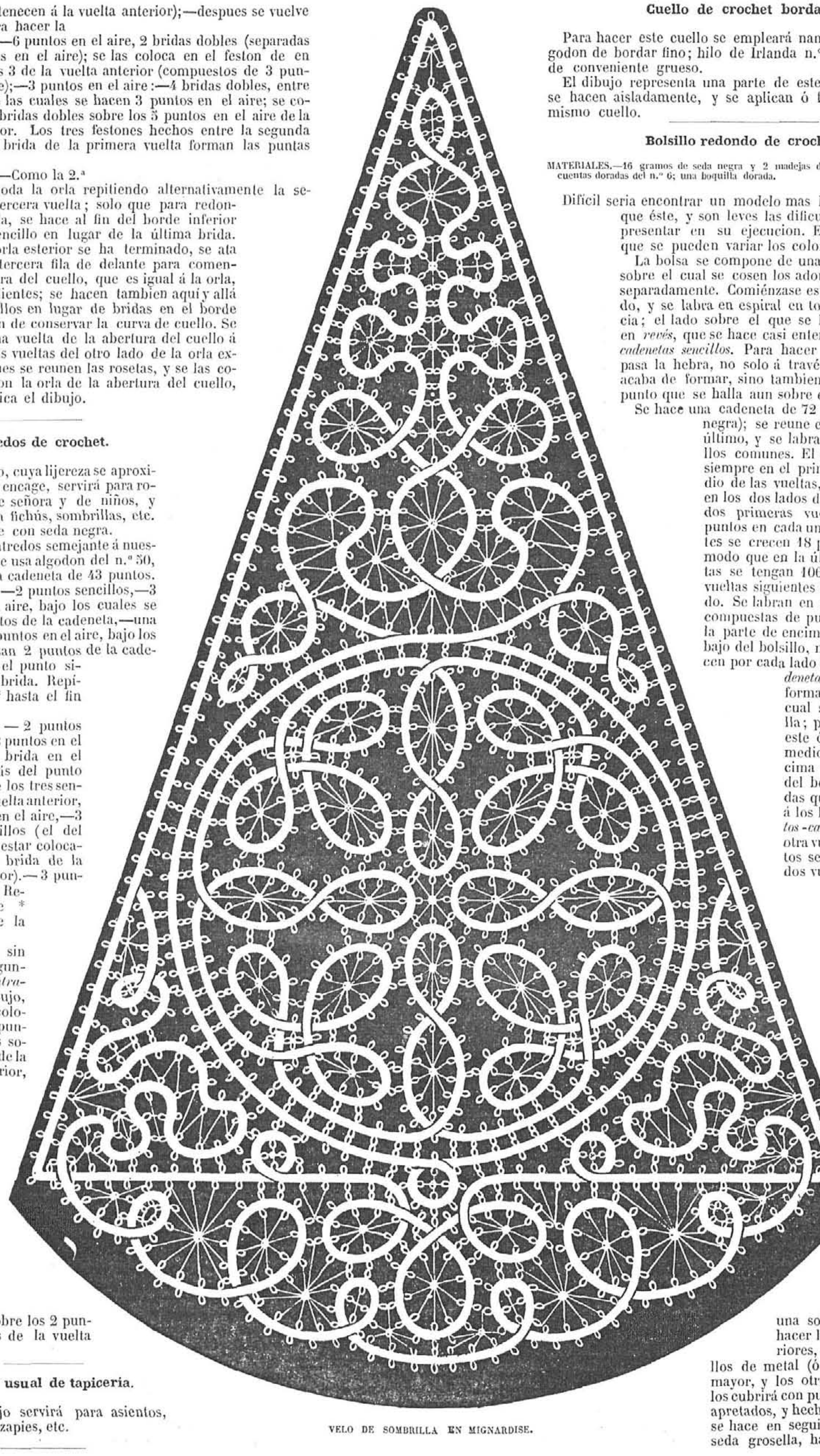
1.ª *vuelta.*—2 puntos sencillos,—3 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 2 puntos de la cadeneta,—una brida,—* 2 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 2 puntos de la cadeneta; — en el punto siguiente una brida. Repítase desde * hasta el fin de la vuelta.

2.ª *vuelta.* — 2 puntos sencillos,—3 puntos en el aire,—* una brida en el lado de detrás del punto del medio de los tres sencillos de la vuelta anterior, —3 puntos en el aire,—3 puntos sencillos (el del medio debe estar colocado sobre la brida de la vuelta anterior).— 3 puntos en el aire. Repítase desde * hasta fin de la vuelta.

Se repite sin cesar esta segunda vuelta, *contrariando* el dibujo, es decir, colocando los 3 puntos sencillos sobre la brida de la vuelta anterior, y la brida sobre los 2 puntos sencillos de la vuelta anterior.

Dibujo usual de tapiceria.

Este dibujo servirá para asientos, zapatillas, alzapies, etc.



VELO DE SOMBRILLA EN MIGNARDISE.

Cuello de crochet bordado.

Para hacer este cuello se empleará nansouk muy fino; algodon de bordar fino; hilo de Irlanda n.º 140, y un crochet de conveniente grueso.

El dibujo representa una parte de este cuello; las hojas se hacen aisladamente, y se aplican ó festonean sobre el mismo cuello.

Bolsillo redondo de crochet.

MATERIALES.—16 gramos de seda negra y 2 madejas de seda grosella (torzal); cuentas doradas del n.º 6; una boquilla dorada.

Difícil seria encontrar un modelo mas lindo y mas nuevo que éste, y son leves las dificultades que ha de presentar en su ejecucion. Es supérfluo decir que se pueden variar los colores indicados.

La bolsa se compone de una especie de saco, sobre el cual se cosen los adornos que se hacen separadamente. Comiénzase este saco por el fondo, y se labra en espiral en toda su circunferencia; el lado sobre el que se labra se convierte en *revés*, que se hace casi enteramente de *puntos-cadenetas sencillos*. Para hacer estos puntos, se pasa la hebra, no solo á través del bucle que se acaba de formar, sino tambien á través del otro punto que se halla aun sobre el crochet.

Se hace una cadeneta de 72 puntos (con seda negra); se reune el primer punto al último, y se labra en puntos sencillos comunes. El crecido se verifica siempre en el principio y en el medio de las vueltas, por consiguiente, en los dos lados del bolsillo; en las dos primeras vueltas se crecen 4 puntos en cada una; en las 7 siguientes se crecen 18 puntos en todo, de modo que en la última de estas vueltas se tengan 106 puntos. — Las 20 vueltas siguientes se hacen sin crecido. Se labran en seguida 12 vueltas compuestas de puntos sencillos por la parte de encima y por la de debajo del bolsillo, mientras que se hacen por cada lado 15 á 20 *puntos-cadenetas sencillos*, á fin de formar el óvalo sobre el cual se coloca la boquilla; para señalar mejor este óvalo, se hacen en medio de la cara de encima y de la de debajo del bolsillo algunas bridas que realzan el óvalo; á los lados siempre *puntos-cadenetas*; se forma otra vuelta mas con puntos sencillos, — despues dos vueltas de bridas *encontradas*; pero haciendo siempre á los lados puntos sencillos; los dos lados del fondo del bolsillo se cosen juntos.

Los adornos son iguales en ámbas caras; por lo tanto, nos ocuparemos de una sola de ellas: para hacer las 3 ruedas superiores, se tomarán 3 anillos de metal (ó de alambre), uno mayor, y los otros dos iguales; se los cubrirá con puntos sencillos muy apretados, y hechos con seda negra; se hace en seguida una vuelta con seda grosella, haciendo alternar 3

© Biblioteca Nacional de España

puntos sencillos con 3 en el aire, sin pasar un solo punto de la vuelta anterior, á fin de formar las puntitas ó dientes exteriores; se hace en medio del anillo una rueda con seda grosella.

Las otras rosetas se principian por el medio, hechas en espiral con seda negra, y de *puntos-cadeneta sencillos*; para cada una de estas rosetas se forma una cadeneta de 4 á 5 puntos; se la reune en

Los arabescos que serpean entre estas hojas ovaladas y entre los demás adornos, se hacen tambien con el crochet, y labrados de *puntos-cadenetas sencillos*; para el arabesco de arriba se hace una cadeneta de 11 centimetros de largo; para el arabesco inferior, la cadeneta debe tener 15 centimetros. Ambas se labran con seda negra, nó *de ida y vuelta*, sino cortando la hebra al fin de cada vuelta, y volviéndola...

lo; despues se labran algunas vueltas, creciendo aquí y allá de modo que se forme uua redondela algo combada; se hacen algunas vueltas sin crecido; luego otras menguando gradualmente, hasta que la redondela se cierre; se aseguran los dos cabos de la seda, y despues se cortan. Es preciso preparar 62 cascabelillos mas gruesos y 15 mas pequeños.

EXPLICACION DEL GRABADO DE VESTIDOS DE BODA.

Trage de muaré antiqué blanco.—La enagua tiene 4 metros 80 centímetros de vuelo; los paños están cortados en nesga, de modo que disminuyan el ancho del trage, pero no lo alto de la enagua; esta es de media cola por detrás; por abajo está guarnecida con tres bullones de doble cabeza, muy ligeramente fruncidos, que tengan 10,—9—y 8 cenitímetros de *ancho, separados por un espacio de 6 y de 5 centímetros respectivamente*; el corpiño es montante, plano, con cinturon; un bullon está colocado en el corpiño formando berta cuadrada; las mangas, semi-anchas, van guarnecidas por arriba y por abajo con un bullon; el cinturon, de cabos largos, está rodeado por una tira estrecha (3 centímetros) de muaré, muy poco fruncido.

N.° 2.—Trage de organdí blanco; la enagua está guarnecida con dos volantes de encage, y sobre ellos corre un escarolado de tafetan blanco; el corpiño es montante, de punta, adornado por delante con un escarolado; las mangas están hendidas por la costura; en lo alto de la abertura hay un lazo de cinta blanca.

Peinados.—Los cabellos están dispuestos por detrás en forma del lazo de Apolo, ancho y llano; los bandós á la *María Estuardo*, envuelven por abajo la cabeza de un bucle María *Antonieta*. La corona está colocada de modo que siga la curva de los bandós; se coloca cuando el peinado se ha concluido, pero antes de rizar con el hierro los cabellos cortos de encima de las sienes.

El velo de la primera figura se hace con tres metros y medio de tul de ocho cuartas de ancho; se le pliega en medio de su largo á 70 centímetros de la orilla; estos pliegues se hacen á mano; se los sujeta empleando una aguja larga de cabeza (no una aguja doble) que se hace girar entre el pulgar y el dedo inmediato á fin de atravesar todos los pliegues.

Si las puntas del velo esceden del largo de la enagua, es menester cortar el tul para que quede al nivel del trage.

El velo de la fig. n.° 2 (la que está sentada), está puesta de modo que acompañe al peinado *María Stuardo*; se hace con tres metros de tul de seis cuartas (dos metros y medio para las estaturas medianas) y plegado en el medio de su largo, principiando desde la orilla; se le sujeta, así plegado, en lo alto de la cabeza, muy cerca de la corona, y cae hácia atrás, cubriendo la espalda desde un hombro á otro.

círculo, y se hace una *redondela* plana, cuidando de picar siempre el crochet en el lado de detrás del punto. Cuando estas rosetas tienen poco mas ó menos el tamaño de las de nuestro dibujo, se las rodea con puntas (seda grosella) como se ha hecho al rededor de los anillos.

Las hojas ovaladas que adornan lo bajo del bolsillo se hacen del mismo modo, pero sin las puntitas; se arman 8 á 10 puntos con seda negra, despues se hacen 6 á 8 vueltas girando al rededor de esta cadeneta y creciendo en cada extremo, de modo que se formen las puntas.

viéndola á atar para empezar otra. Estas dos tiras se hacen rectas: se las continúa hasta que tengan un medio centímetro de ancho; despues se las cose sobre el bolsillo para formar los arabescos que se ven en el dibujo.

Los cascabelillos que guarnecen el borde inferior y que forman la cadena de la que se suspende el bolsillo, se hacen con seda negra, y se labran de *puntos-cadenetas sencillos*. De los dos que hay en el extremo de cada hoja ovalada, el uno es mas grueso que el otro; para cada uno de ellos se hace una cadeneta de 3 á 4 puntos, que se reunen en círculo...

Se cosen los adornos en ámbas caras del bolsillo, copiando su disposicion con arreglo al dibujo. Cada una de las hojas ovaladas está sujeta solo por su lado superior al bolsillo; despues se cosen, por abajo, las dos caras de la hoja, que se halla doble en este sitio: se cosen tambien las dos rosetas que sobresalen del bolsillo por uno y otro lado, es decir, que se cose la roseta de una cara con la roseta semejante de la opuesta. Se pasa una hebra de seda grosella en medio de cada hoja ovalada y tiras formando arabescos; los cascabelillos se ensartan en una hebra de seda, y van separados por cuen-

© Biblioteca Nacional de España

tas doradas, como lo indica el modelo. De este modo se colocan en los sitios que el dibujo señala.

Dos dibujos sueltos.

Estos dibujos servirán para un cogin de sofá, cuyo fondo sea de lana color de café. El n.º 1 se compone de una roseta, por el estilo de otras que hemos publicado ya; se emplean sedas de colores: azul y blanco,—rosa y blanco,—lila y blanco,—ó en fin, dos puntos del mismo color; las ramas se hacen á *punto de espina*; entre una roseta y otra se guardará la distancia de 8 centímetros; entre las rosetas se colocará el dibujo n.º 2.

Velo de sombrilla.

La labor llamada *mignardise* se hace con galoncillo estrecho y flexible, guarnecido de piquillos por uno y otro lado; se trasladan á un papel los dibujos que se quieren emplear, se extiende este sobre encerado, despues se siguen todos los contornos del dibujo con el galoncillo, cosiéndolo en los sitios en que se cruza, y esto sin coser nunca el papel que representa el dibujo. Esta labor se ejecuta muy fácilmente y muy pronto; varias veces la hemos explicado, pero hemos reproducido estas indicaciones en gracia de nuestras nuevas suscritoras. Para coser el galon, se emplea hilo muy fino, si es blanco; torzal muy fino negro de seda, si es negro. En uno y otro caso se la hermosea con embutidos de encage, ruedas, etc.

Se forma separadamente cada uno de los trozos destinados á cubrir la sombrilla; despues se los reune, cosiendo unos con otros los piquillos ó puntillas de los trozos inmediatos.

REMINISCENCIA

ANECDOTICA - EPISÓDICA - HISTORICA - LITERARIA
DE LA CAMPAÑA DE AFRICA.

Al rayar el alba en uno de los dias del mes de Marzo de 1860, y despues de haber sonado el toque de la diana en los diferentes puntos del extenso campamento de nuestro ejército cristiano delante de Tetuan, llegó un ayudante de campo del General gobernador de Ceuta al cuartel general, que procedente de la rada, y desembarque de rio Martin traia pliegos para el General en jefe.—Cumplió su mision el diligente oficial, supo que el ejército se aprestaba para marchar hácia Tánjer por el Fondac, y despues de saludar y tomar las órdenes del general O'donell, preguntó por un jefe de E. M., que casi lindando con la del General en jefe tenia su tienda, y para quien tambien traia una carta. La escasa luz del crepúsculo matutino hacia necesaria la luz artificial en la espresada tienda, donde, rodeado de algunos escribientes y trabajando ya á tales horas, se hallaba el gefe á quien el ayudante de campo buscaba, penetró este en la tienda; encontróse delante de un brigadier de aliñado talante y no de sobrada edad para tal jerarquía, y saludándole respetuosamente le entregó la carta del gobernador de Ceuta.—Hablaba esta, segun se pudo despues comprender, de varios asuntos oficiales y encargos amistosos, y concluia con un párrafo chistoso que decia de esta manera:

«Por mi fé, Sr. caballero, que aunque seais príncipe de los poetas, no habeis de tener ahora la vena del café del Príncipe... y yo apostara unos bordados muy nuevos á que no está á la sazon vuestro ingenio para hacer aquellos facilillos esdrújulos de antaño».—Quedóse suspenso y sonriéndose el brigadier al ver el buen humor y los recuerdos del General, amigo suyo y compañero un tiempo de sus controversias literarias en Madrid, y volviéndose al oficial, y (escribiendo al mismo tiempo sobre el primer papel que cojió) le dijo: «Sirvase V. decir á su General que, para probarle que tengo buena memoria y la mejor disposicion de ánimo acerca de todas sus dudas y encargos, ahí vá el *inventario* de que trata su último párrafo.»—El brigadier en efecto, con gravedad disimulada y rapidez, escribió delante del oficial en una cuartilla de papel, unos rengloncitos desiguales con verdadera apariencia de inventario; encerrólos con lacre en un sobre, y los entregó al ayudante para que los llevase á su General, el cual despues en Ceuta vió que decian de este modo:

«Te doy mil gracias ¡oh cólega!
por tu párrafo benévolo,
pero en cuanto á lo de *príncipe*
sóilo tanto como clérigo.
Aqui sigo como un párvulo
entre los alardes bélicos,
los trámites burocráticos
mas que con letras con método...
Tengo un caballo magnífico,
entre otros muchos muy éticos,
que vagan por estos páramos
hoy al abrigo atmosférico...
Al impulso de los árabes
dejamos de ser escépticos,
y la rapidez del cólera
ha suprimido los féretros:
no sé, pues, si aquesta péñola
que hoy organiza el ejército,
vendria á ser mañana pábulo,
yá de los tiempos pretéritos...
Con que ya ves que no es título
este á la verdad muy épico
para que me des hipérboles
tan agenas á mi mérito.
Si en un tiempo hice versículos
con afan enciclopédico,
hoy me ocupo con las fórmulas
de los mandatos enérgicos,
donde no hay aura, ni sílfides,
ni manso arroyo, ni céfiro,
sino secatura clásica
de cierto resabio endémico...
con citas de reales ódenes,
con argumentos ascéticos,
y el *Dios guarde* por epilogo
de este párrafo epiléctico.
Basta ya, amigo, de esdrújulos,
porque este es estilo pésimo:
y perdona aquesta epístola
en que me declaro incrédulo,
siquiera por si es la última
que te escribo en este género.

El General gobernador de Ceuta, que era tambien poeta y muy entendido en las bellas letras, quedó sorprendido al ver la increible manera con que su amigo habia improvisado el poético *inventario*, aunque no exento de defectos; pero nosotros ignoramos si el buen brigadier ganó la apuesta de los entorchados nuevos.

NOTA DE LA REDACCION.

El bravo Brigadier que figura como protagonista en esta anécdota, distinguido literato además, pertenecia al cuerpo de E. M. en el ejército de Africa, y se encuentra en la actualidad de Gobernador militar de una de las provincias andaluzas.

NOVELA.

—2—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

Sir John, que asomado á la portezuela seguia con la mayor ansiedad las extrañas evoluciones del caballo, habria interpelado al postillon, si no hubiera sido por el doble temor en que estaba de sacar á su hija del sueño en que se hallaba sumergida desde que habian salido de San Remo; pero habiendo llegado por fin al pié de la cuesta, y habiéndose despertado la jóven al mismo tiempo, sir John gritó al postillon que se detuviera y ordenó á su criado John que se apeara y viese lo que habia.

John se apeó, y se entabló entre el criado y el postillon un diálogo cuyo resultado no prometia ser satisfactorio. Efectivamente, el postillon no parecia comprender una sílaba de las preguntas que le hacia John en un italiano execrable, y el criado por su parte no cogia una silaba de las explicaciones que le daba el postillon en el dialecto de la Riviera.

Cada contendiente decia y repetia sus frases sin que el otro descubriera en ellas el menor sentido; el inglés John pedia que el caballo rebelde fuese colocado en el tronco, y otro tomase su puesto delante, en tanto que el postillon, con su locuacidad natural, aseguraba que no habia el menor peligro en dejar los caballos como estaban; que todo habia provenido de que una correa del tiro le pegaba en las patas, lo cual podia gobernarse al instante.

Por fin, la enérgica pantomima del jóven italiano (el postillon no tenia mas de veinte años) dió á John como una idea de lo que queria decir su interlocutor. El hecho indicado por el jóven era tan evidentemente una de las causas, si no la única causa, de la impaciente turbulencia del caballo, que John, muy contento por no tener que discutir mas por tan poca cosa á expensas de su dignidad, aceptó gustoso las explicaciones, y despues de haber dicho á su amo que no habia sido mas que un accidente ocasionado por las correas, y que se iba á remediar al punto, se volvió gravemente á su confortable asiento al lado de miss Hutchins.

El postillon arreglaba las correas, cuando llegó y se detuvo junto á él, sin ser visto ni oido, el calesin que habia dejado atrás.

—¡Eh! Próspero, dijo una vez á cuyo sonido el jóven se volvió de repente, alzó los ojos y se quitó el sombrero con precipitacion; ¿qué diablo tienes hoy? ¿Sabes que por poco me arrojas al mar?

—Arrojar *vossignora* al mar! exclamó Próspero con cierta mezcla de mal humor y de turbacion; *vossignora* sabe que prefiriria ahogarme yo cien veces. Pero ese *calessino* no es el vuestro; ¿cómo podia yo presumir que íbais en él?

—¿Y qué le hace eso? repuso con ira la voz del personaje que hablaba con el postillon. ¿Qué importa que fuera yo ó el gran Turco? ¿Cómo te atreves á atropellar á los caminantes? Tu obligacion es cuidar de que los caballos que guias no pongan en peligro la vida de nadie. ¿Lo oyes?

Próspero, que estaba ya completamente humilde, manifestó todo su pesar y prometió vigilar para que en adelante no se repitieran lances de esa especie.

—Está bien; pero ¿qué caballo traes ahí? continuó la voz; y sacando su mano del calesin, señalaba al caballo delantero.

—Es uno nuevo, ayer entró en la cuadra... es algo vivo...

—¡Vivo! ¡Bagatela! Es el animal mas vicioso que he visto nunca, un caballo rabioso que tu amo no debia sacar para coches de cristianos. Hace un cuarto de hora que examino lo que hace. Próspero, sigue este consejo; en vez de apretar esa correa, suéltala y deja que ese caballo se vuelva solo á San Remo.

Si Próspero hubiese tenido cincuenta años y una reputacion de postillon bien establecida, es probable que habria seguido el consejo que le daban; pero era muy jóven, como ya hemos dicho, tenia mucho ánimo y mucha confianza en la fuerza de sus brazos, y sobre todo queria pasar por el postillon mas atrevido y mas hábil de los de aquel camino. Ahora bien, soltar al caballo entonces era confesar su impotencia para dominarle, confesion que le impedian hacer á Próspero su amor propio y su ambicion.

Asi Próspero respondió con cierta suficencia:

—Eso seria dejarle en el camino; ¿cómo quereis que encuentre la casa cuando le tenemos desde ayer no mas, y ha venido del interior? ¡Buena la haria yo con el amo! Pero no hay peligro, añadió Próspero recobrando su buen humor y su cortesia, ya está arreglado todo.

—Tú debes saber lo que hay que hacer, repuso la voz; pero te encargo que vigiles, y que cuando me pases otra vez, no me expongas á tomar un baño fresco.

Estas últimas palabras fueron dichas en tono de buen humor; el postillon se echó á reir mostrando su blanca dentadura, é hizo un profundo saludo, en el momento en que arrancaba la calesa.

Este diálogo, que naturalmente no fué comprendido por los ingleses, duró apenas dos minutos, pues el modo de explicarse de entrambos interlocutores era rápido é incisivo.

La voz del personage invisible se hacia notar por su riqueza de entonacion y la justa reparticion natural de lo que se deberia llamar las medias tintas del lenguaje. Cuando decimos invisible, hablamos con relacion á los viajeros de la silla de posta, los cuales en razon de la posicion de los dos carruajes que estaban casi en línea recta, uno delante de otro, no habian podido ver del individuo de la calesa mas que la mano que alargó para señalar al caballo.

Una vez en marcha el gran vehiculo no tardó en pasar de nuevo al democrático calesin, pero esta vez lo hizo al trote corto, y para eso antes el postillon habia anunciado su proximidad con senderos latigazos y algunas voces.

Pasado el calesin, sir John Davenne respiró mejor. ¡Cosa extraña! El baron se habia dignado concebir una aversion personal á la calesa, y habia esperado verla por última vez. Pero *el hombre propone y Dios dispone*, sir John Davenne.

El caballo rebelde se portaba bien entonces, y miss Davenne se hallaba dormida. Concluidos pues estos motivos de enojo ó de inquietud, sir John volvió á caer en sus primeras meditaciones, que al cabo de cierto rato y á pesar de ciertos esfuerzos valerosos, dieron por resultado un sueño de los mas profundos.

Un poco despues que sir John cerró los ojos principió el coche á bajar una cuesta rápida á cuyo fin el camino estaba llano y á nivel con el mar. Doscientos pasos mas lejos habia que subir de nuevo, y despues el camino se separaba en dos ramales; el mas estrecho subia en línea recta un promontorio que cerraba el horizonte á la derecha, y el otro seguia por la izquierda la base de la roca.

Próspero, que estaba alerta por las amonestaciones que le habian hecho, comenzó á bajar con todas las precauciones posibles; pero toda su vigilancia y toda su habilidad no pudieron evitar un resultado inevitable en aquella ocasion, y es que los arreos del caballo delantero, tendidos al subir, no se aflojaran en la bajada, y que por consiguiente la famosa correa no volviera á tocar las patas del caballo. Algunas coces dieron la señal de la aproximacion del peligro. Las cosas se fueron poniendo peor á medida que se aumentaba el declive de la cuesta; la rabia y el terror del fogoso animal se aumentaban á cada paso, y los esfuerzos del postillon para calmarle no hacian mas que espantar á los otros caballos. Conociendo que muy en breve no podria dominar el tiro, Próspero soltó las riendas de repente, y ha

© Biblioteca Nacional de España

ciendo un chasquido con la lengua, lanzó los cinco caballos al galope, estudiando el camino con el mayor cuidado, pues segun la velocidad que llevaba el coche, el menor vaiven habria comprometido todo el equilibrio. Creia poder contener sus caballos naturalmente en cuanto vieran delante la cuesta.

Era en efecto el único recurso que le quedaba, y el buen éxito habria sido completo si sir John no se hubiese despertado un minuto demasiado pronto. El verdadero estado de las cosas habia ejercido en el sueño del baron una penosa influencia; habia soñado con caballos desbocados, y en la agitacion muy natural que tenia cuando se despertó, se inclinó á la portezuela y gritó al postillon que se detuviera.

El ruido despertó á miss Davenne, que muy alarmada tambien comenzó á lanzar gritos agudos. Estas órdenes y estos gritos hicieron volver la cabeza un instante al postillon, movimiento que le hizo perder de vista el camino durante un segundo. Era demasiado en tan críticos momentos. Una de las ruedas de detrás pasó sobre una piedra; el coche dió un salto, osciló un instante al borde del camino, y luego se vino al suelo.

Por terrible que fuera la catástrofe, habria podido serlo mucho mayor. La calzada estaba poco mas alta que la ribera, y el arenal que habia en aquel sitio amortiguó el efecto de la caida. Felizmente sir John no se habia despertado antes, sin lo cual la desgracia habria podido tener resultados mucho mas funestos.

En tanto que miss Hutchins, despues de haber volado repentinamente por los aires, se recoge lo mas pronto que puede, sorprendida de encontrarse entera:—en tanto que John, mas serio y mas digno que nunca á despecho de un buen golpe y de un largo rasguño en la nariz que le hace derramar sangre en abundancia, saca por una de las portezuelas á sir John, que parece hallarse perfectamente intacto;—en tanto que los tres reuniendo sus esfuerzos, tratan de sacar del coche caido á miss Davenne desmayada;—en tanto que en el exceso mismo de su desesperacion, y mirando á todos con ojos espantados, Próspero deja á sus caballos que se revuelquen á su gusto, el calesin asomaba á cierta distancia, bajando la cuesta con la rapidez del rayo. ¿Se habia desbocado tambien el caballejo de crines erizadas, ó el individuo que le guiaba pertenecia á esa rara categoría de individuos que olvidando todo riesgo personal, acuden á socorrer á los que están en peligro?—Ahora vamos á saberlo.

—¿Hay alguien herido? gritó el de la calesa llegando al lugar de la desgracia. Soy médico, y puedo seros útil.

Y al mismo tiempo salió del calesin y se acercó hácia el grupo que rodeaba á miss Davenne un hombre alto, moreno, de barba negra, con un sombrero puntiagudo de alas anchas, una de esas figuras que en otras circunstancias habrian hecho sacar á sir John las pistolas que llevaba consigo desde que viajaba en la tierra clásica de los bandoleros.

Pero en el estado actual de las cosas, el baron inglés, que no comprendia una palabra del italiano del desconocido, se contentó con lanzarle una mirada mezclada de sorpresa y de desconfianza, una mirada que parecia decir:—¿A qué especie pertenece este hombre?

Poco intimidado con esta acogida, el desconocido pasó por delante de sir John, se arrodilló al lado de la jóven tendida en la arena, y trataba de tomarla el pulso, cuando sir John que no habia penetrado sus intenciones, se acercó rápidamente como para separarle de su hija.

—¿Estais loco? gritó el desconocido en italiano; pero luego añadió en francés, y por último en inglés, como si hubiese visto de repente que en el rostro del baron se enarbolaba la bandera de la Gran Bretaña; ¿no me habeis oido decir que soy médico?

El sonido de la lengua materna acabó por abrir los ojos al baron, y una luz de esperanza brilló en su corazon. Tener un médico entonces, y un médico que hablaba inglés, era una cosa de qué sir John debia felicitarse.

Como si lo que acababa de decir no necesitara mas explicaciones, el doctor tomó el pulso á la señorita, la quitó el sombrero y examinó su cabeza. Ninguna herida tenia, ni siquiera una contusion. El pecho se hallaba tambien en buen estado, pues la respiracion, aunque débil, era regular.

—Con tal que no haya nada en el cerebro, se decia el facultativo.

Y justamente, en el instante en que hacia esta conjetura, sus ojos se encontraron con los de sir John. No se podia dudar sobre la naturaleza de la ansiedad terrible que se pintaba en su fisonomía.

—No tengais cuidado ninguno acerca de vuestra hija, le dijo el doctor adelantándose á la pregunta, y adivinando desde luego el grado de parentesco; no es mas que un desmayo que pasará en breve.

Y al hablar así sacó de su bolsillo una caja de instrumentos en la cual tomó unas tijeras.

—Aflojad los vestidos de vuestra señorita, dijo el doctor poniendo las tijeras en las trémulas manos de miss Hutchins, en tanto que voy al mar á buscar agua. Cortad sin miedo, y cuidado con moverla.

Sin esperar contestacion el médico se aleja, llena de agua su sombrero y vuelve en un instante. Todos sus movimientos son rápidos, pero seguros; y aunque excitado visiblemente, todo lo que hace y dice, lo hace y lo dice de un modo firme y sereno, sin precipitacion, sin embarazo alguno.

Al volver, observa que los caballos patalean, y la inmovilidad de Próspero llama su atencion.

—Corta las correas, grita á este último con esa voz que no admite réplica.

Y no aparta los ojos del infeliz postillon, hasta que le ve registrarse los bolsillos para buscar la navaja.

El doctor roció con agua fresca el rostro y el cuello de miss Davenne, y la puso un pañuelo mojado sobre la frente en tanto que miss Hutchins la hacia respirar sales y la frotaba las manos con agua de Colonia.

Pero á pesar de todo esto la jóven permanecia insensible. Era evidente que se debia emplear un medio mas enérgico. El doctor abrió su caja, y con gran consternacion del padre se puso á buscar una lanceta. Felizmente en aquel momento mis Davenne abrió los ojos y exclamó con voz débil:

—¡Padre mio!

Sir John se inclinó hácia ella con ternura.

—¡Qué quieres, hija mia?

—¡Oh! mi pié, mi pié me duele mucho!

—¿Cuál? preguntó el italiano.

La jóven inglesa miró al facultativo con cierto asombro, y luego mostrándole su pié derecho, le dijo:

—Este.

Apenas oyó esta palabra, el doctor tomó sus tijeras, cortó la elegante botita y la fina media, poniendo á descubierto un piececito de alabastro estropeado horriblemente. Y no era todo aun; la pierna estaba rota por encima del tobillo.

El doctor habia visto en seguida esta complicacion, y con un movimiento rápido habia arrojado un pañuelo sobre el miembro herido para ocultarle al padre y á la hija, diciendo muy sereno:

—¡Ah! es una torcedura; es cosa dolorosa, pero en el fondo no es nada. Necesito todos los pañuelos que podais darme, añadió mirando en su derredor.

De los bolsillos de todos los presentes salieron pañuelos de todas dimensiones y calidades.

—Basta, basta, gritó el doctor con una sonrisa viendo aquella abundancia de pañuelos; ya tenemos para hacer un vendaje provisional que aliviará un poco á la señorita.

Y se puso á vendar cuidadosamente el piececillo estropeado.

—Ahora debo preveniros, dijo á la jóven, que es muy importante que permanezcais en la mayor quietud. Tengo que dejaros un momento para ir á buscar lo que necesito; la operacion debe hacerse antes de que hayais cambiado la mala posicion en que estais ahora; ¿me prometeis no moveros durante mi ausencia?

—Sí, respondió miss Davenne.

El doctor se levantó con presteza, y ya se alejaba, cuando volviéndose de repente hácia John, que estaba como petrificado, le dijo:

—Podriais abrir una sombrilla, para proteger á la señorita de los rayos del sol que la dan de lleno en la cara.

Y en seguida saltó á su calesin y salió al galope.

(Se continuará.)

—3—

LA VIRGEN DE LAS LILAS.

NOVELA ORIGINAL

DE LA

Señora Doña Maria del Pilar Sinués de Márco.

(Continuacion).

—El coche espera á la señora marquesa, dijo á este tiempo un lacayo que asomó su adusta faz á la puerta de la habitacion.

Al oir nombrar á una *señora marquesa* en aquel sitio, todas las pobres mujeres que se hallaban presentes volvieron la cabeza: en cuanto á Clara se levantó como movida por un resorte, hizo un gesto de desesperacion y salió de la estancia, con paso vacilante.

—Vamos, señorita, dijo Juana dirijiéndose á Magdalena: vamos á mi habitacion, porque aquí está V. padeciendo mucho.

—¡Yo!!... gritó la jóven alzando su rostro por el cual se deslizaban gruesas lágrimas: yo irme de aqui! dejar á mi padre... solo en su lecho de muerte... jamás!...

—Pero, señorita... por Dios... si ya no vive... ¿qué quiere V. hacer aqui?...

—Velar su sueño mortal, Juana, respondió la jóven, con una energía tanto mas admirable, cuanto era mas reposada y tranquila: solo los egoistas abandonan los restos mortales de una persona amada... yo colocaré á mi padre en su ataud, y veré como le acuestan en su sepultura.

Volvióse, dicho esto la jóven: se arrodilló á los piés del lecho y se puso á rezar.

Juana encendió dos velas que alumbraba melancólicamente el cadáver. . . . .

. . . .

. . . .

Cuando la noche tendió sobre la tierra sus negras alas, Juana volvió á entrar acompañada de la señora Mónica.

La puerta del aposento estaba entreabierta; las dos mujeres se asomaron al hueco que dejaba, y vieron á Magdalena arrodillada todavía.

Ya no rezaba empero: sus blancas y pequeñas manos estaban cruzadas sobre su seno, y parecia absorta en una de esas tristes meditaciones, que nos arrojan en los abismos del dolor.

Pocas horas despues vinieron á buscar el cadáver. La jóven se levantó, con el semblante pálido, y la mirada profundamente abatida.

Buscó en un armario pequeño que habia en la alcoba la sábana mas fina, y envolvió en ella á su padre, con una tranquilidad aterradora.

Los sepultureros pusieron el cadáver en el ataud.

Magdalena dió el último beso en la frente de su padre, y permaneció inmóvil oyendo los golpes conque clavaban la caja mortuoria cada uno de los cuales resonaba en su corazon.

Luego se envolvió en su mantilla, y acompañó el cadáver hasta el cementerio.

Pero al verlo cubrir con la tierra, lanzó un grito lastimero y se desplomó en el suelo sin sentidos.

La Señora Mónica y Juana, que habian acompañado tambien los restos mortales del padre de Magdalena, recojieron á esta en sus brazos.

Juana fué á buscar un coche, y poco despues la desgraciada niña, presa aun de un largo desmayo, yacia en el mismo lecho, en que su padre habia terminado el largo y penoso camino á que llamamos vida.

IV.

Si algunos de mis lectores ha estado en Madrid no dejará de recordar las tiendas de las modistas de portal: mas para aquellos que no hayan llegado nunca á la corte de España, fuerza será que yo describa una, segura, por otra parte, de que no le desagradará conocer esta humilde industria femenina, que á pesar de ser *industria*, tiene mucho de poética y encantadora.

Figuraos pues, lectores mios, un portal ó patio de reducidas dimensiones, cuyas paredes están cubiertas de una tela de color de rosa, llamada *brillantina*.

Sobre este fresco y gracioso fondo, las modistas de portal, colocan pendientes de pequeños clavos, multitud de gorritos blancos, y de faldas de bautismo, todo bordado, ó guarnecido de encages, baratos pero de l'ndos dibujos.

Además de estos objetos, se ven tambien pañolitos y cuellos de ínfimo precio, pero de elegante hechura, que se lucen en los bailes de *Capellanes*, en la *Camelia* ó en la *Juventud Española* pues es sabido que en Madrid las jóvenes que se ocupan en los talleres visten con una elegancia y buen gusto muy semejantes al que respira en la clase elevada.

A un lado de la tienda, se coloca siempre el mostrador, que es muy pequeño, pero de madera pulimentada: y en la misma direccion é inmediata á la entrada hay siempre un escaparate de cristales, que contiene los objetos mas preciosos de la modista, ó aquellos que dedica para muestra é incentivo de los compradores.

Asi pues, no es extraño ver á través de estas humildes vidrieras delicadas flores, que no desdeñaria para sus cabellos, una jóven y elegante condesa: cofias de noche risadas á la inglesa, y deliciosos pañuelos y toquillas de batista.

Muchas veces se vé en las tiendecitas de las modistas de portal, una linda jaula, dentro de la cual salta alegremente un canario, que ha sido comprado con el fruto de las economias de la artista.

Porque muchas ¡ay! muchas privaciones, tiene que imponerse para reunir veinte ó treinta reales que cuesta un canario, y cien, valor de una jaula pendiente de un cordon de seda, que se sujeta en el techo de la tienda, tapizado como las paredes de una tela rosada.

Casi siempre es jóven, la modista de portal: á las seis de la mañana en verano y á las ocho en invierno se la ve yá sentada detrás de su mostrador, cosiendo ó haciendo flores: obligada á un trabajo asiduo, pues no tiene quien la ayude, apenas levanta la vista de su labor; y por la noche, cuando las vecinas se retiran á sus casas, aun está la pobre modista trabajando á la luz de su lámpara.

Es imposible imaginarse hasta qué punto son agradables las tiendas de las modistas de portal. En verano sobre todo, cuando las adornan con algunos ramos de flores, que en jarros de loza blanca, colocan sobre el mostrador, su aspecto encanta á la vista por su graciosa frescura.

En unas de estas tiendecitas, es donde volvemos á encontrar á Magdalena, un mes despues de la muerte de su padre.

Apenas hubiérais conocido el húmedo y oscuro portalillo de su casa, tapizado ahora de rosada tela nueva: pero las paredes estaban poco provistas de objetos, pues la larga enfermedad de su padre habia privado á la jóven de poder dedicarse al trabajo.

Penoso contraste hacia el luto de la pobre niña, con el risueño aspecto de su tienda.

Vestia un trage de indiana, muy pobre, y completamente negro: sobre el cerrado escote volvia un cuellecito estrecho de crespon, y sus cabellos bajaban en apretadas trenzas, como sirviendo de marco á aquel semblante puro y encantador.

Magdalena estaba muy pálida: su cuerpo y su espíritu habian sufrido igualmente, porque la energía de la mujer nace casi siempre de un esfuerzo supremo y doloroso de su voluntad.

Mucha energía habia tenido que emplear la infeliz huérfana para acompañar á su padre hasta el sepulcro: y mucho necesitaba aun para ocuparse de un trabajo metódico y superior á la debilidad de sus fuerzas.

Sus grandes ojos azules estaban cercados de una aureola violada, como si la abundancia del llanto, por no poder saltar, se hubiera estancado allí: su mirada, apagada y triste bajo sus pesados párpados, apenas tenia brillo; su boca, cuyo labio inferior algo grueso tenia, en tiempos mas alegres, tan risueña y plácida expresion, estaba ahora inmóvil y triste como una flor marchita por el viento.

Conocíase, que el huracan del dolor habia pasado sobre aquella hermosa y juvenil cabeza, y que largos dias de

© Biblioteca Nacional de España

sufrimiento se habian llevado la alegría de aquella desventurada jóven.

En la tienda de Magdalena no habia canario: nada la alegraba, mas que un ramo de lilas artificiales, colocadas, como si fueran naturales, en un jarrito de cristal, que ocupaba una repisa situada en frente de la puerta.

Era extraña la afliccion de Magdalena á las lilas: en los tiempos felices para ella, en que su padre trabajaba en su oficio con buena salud, y en que ella, casi niña, bordaba gorritas para los pobres niños de los obreros, se la veia sentada en su tienda, vestida de un sencillo trage de muselina blanca en verano, y adornados sus hermosos cabellos con una rama de aquellas flores, tan lindas, tan sencillas, y que hacian resaltar de un modo admirable, la transparente blancura de su tez.

Cuando las lilas se acababan en los campos, Magdalena se las ponia artificiales y hechas por su mano.

En el dia, á que me refiero, Magdalena sentada delante del mostrador cortaba una pañoleta de tul blanco, con tanta lentitud, que bien se adivinaba que su pensamiento estaba muy lejos de allí.

Oyéronse pasos en la escalera, y Francisco, el marido de Juana, apareció en el portal.

Era un hombre alto y robusto, de fisonomía agradable y franca: componíase su trage de un pantalon de lienzo, de una camisa muy blanca, y de una gorra con una pequeña visera.

—Buenos, dias, señorita, dijo deteniéndose delante de Magdalena, con un acento en el cual se veian unidos el respeto y la cordialidad.

Estremecióse la jóven como si la despertasen de un sueño profundo, miró á Francisco y respondió:

—Buenos dias.

—¿Cómo vamos de salud? continuó Francisco: me parece que esa cara está mas animada.

—Estoy mejor, Francisco, gracias: repuso con dulzura Magdalena.

Algunos instantes de silencio siguieron á estas palabras.

Francisco daba vueltas en las manos á su gorra, que se habia quitado para saludar á Magdalena: evidentemente queria decir algo y no sabia por donde empezar.

Hay á veces en las honradas gentes del pueblo cierta pudorosa timidez que admira y que conmueve: estremadas en todo, cuando aman ó aborrecen es hasta la pasion.

Despues de haber levantado los ojos dos ó tres veces, Francisco para mirar á Magdalena, que cosia con un afan tanto mas doloroso cuanto mas esforzado, se atrevió á decir:

—Señorita... es preciso... si... es preciso que yo me entienda con ese hombre.

—De qué hombre habla V., Francisco? preguntó sorprendida Magdalena.

—Hablo de ese señoron de la americana, repuso el obrero; de ese que pasa por aquí todos los dias, dos veces en coche, y cinco ó seis á pié: de ese que tanto ronda esta casa: ayer daba á Juana una moneda de cien reales, porque tomase una carta para V. y Juana le envió muy en hora mala: vamos, le digo á V. que es preciso que yo le hable cuatro palabritas: que al fin y al cabo V. es ya como cosa nuestra, y Juana y yo la miramos como á hija.

(Se *continuará*)

REVISTA DE FUNCIONES.

En el órden de prioridad y de importancia debe ocupar el lugar primero en nuestra revista el drama titulado La Aldea de S. Lorenzo, del cual hablamos no ha mucho cuando se puso en escena en el Balon. Con ansia lo esperábamos, y con nosotros el público entero, por las noticias que de su superior ejecucion nos habian dado los periódicos de otras partes, y mas que por eso todavía, por la voz general. Anuncióse en efecto, y allá fuimos todos, como suele decirse.

Este ha sido uno de los pocos casos en que, esperando mucho, la realidad no queda inferior á lo mucho que se espera; porque si mucho nos prometiamos del gran talento y del ilustrado estudio del Sr. D. Joaquin Arjona, el éxito nos ha sorprendido. Expresion, verdad, sentimiento, todo lo hemos hallado en él en altísimo grado; nos ha conmovido profundamente, nos ha arrebatado.

El público, no menos entusiasmado, le ha hecho completa justicia, y las palmadas y los bravos atronaban el coliseo. En medio de las escenas las muestras mas estrepitosas han interrumpido la representacion, y al terminar todos los actos se ha pedido una vez y otra vez que el Sr. Arjona se presentase en el escenario; cosa que siempre ha hecho en union del resto de la compañía, como era muy justo, además de muy galante, porque todos coadyuvaron poderosamente al buen éxito de la obra, secundando á su director.

En esta se ha introducido una importante novedad, que no puede menos de calificarse de mejora; hablamos de la música con que se acompaña, no solo la accion mímica del mudo Simon, sino otras muchas escenas habladas. Esto constituye una melopea de bellisimo efecto, máxime siendo la música que se le adapta tan bella y tan oportuna.

El drama se ha exornado con esmero y con bastante propiedad.

Esta produccion, de la que por el motivo arriba dicho no tenemos porque ocuparnos en el artículo presente, pertenece á un genéro que, en nuestro concepto, no se juzga por muchos con la imparcialidad que se debiera. Para juzgar una obra importa ante todo investigar lo que el autor se ha propuesto al escribirla. Medir por igual rasero una comedia de costumbres, un drama y una tragedia clásica, fuera harto injusto, puesto que cada una de estas producciones, si bien reconoce ciertos preceptos á todas comunes, tiene su especial corte, tiene sus condiciones diversas de vida. El drama del género del que nos ocupa no se propone como objeto primordial desenvolver un carácter, pintar costumbres, atacar este ó el otro vicio social, sino producir el intrés por el giro dado á una accion complicada siempre, sin que esta complicacion llegue á hacerla pecar por embrollada ni por abiertamente inverosímil, en el verdadero sentido de esta palabra, que hoy se aplica mas de que se debiera; porque muchos llaman inverosímil, no á lo que racionalmente no debe suceder, sino á lo que no sucede todos los dias. Por eso dijo Boileau, al que no se le tachará ni de tolerante ni de poco clásico:

Tous les genres son bons, hors le genre ennuyeux.

De aquí es que nosotros, rígidos hasta el exceso en todo lo concerniente á cuanto subleva el sentimiento de la decencia ó se opone á las nociones de estricta moralidad, no hilamos muy delgado en punto á anatematizar este ó el otro género dramático, y solo exigimos de él qne cumpla con las condiciones especiales que deben caracterizarlo.

Tres noches seguidas se ejecutó el drama, lo cual ya es aquí punto menos que inusitado, máxime habiendo de luchar con la feria de Sevilla y con la temporada de Puerto Real, tan fatales para estos teatros, y mas especialmente para el en que trabaja la compañía del Sr. Arjona.

Observarémos, sin embargo, que la tercera noche, si bien pudiera llamarse escasa la concurrencia en los palcos y lunetas, en las galerías altas era tan grande que muchas personas tuvieron que volverse por falta de localidades. Esto indica que nuestros teatros de Cádiz necesitan mayor espacio del que tienen para lo que se llama pueblo, que es á la larga el que sostiene las empresas; y esto debe tenerse muy en cuenta si alguna vez se llega á construir aquí otro teatro. No se olvide este ejemplo, entre los muchos otros que podríamos citar.

Concluimos diciendo que *La Aldea de S. Lorenzo* está destinada á recibir todavia en nuestro coliseo muchos aplausos, y que cuando descanse un poco deberá volverse á poner en escena.

Las demás producciones que comprende esta revista son todas ya de antemano conocidas, y solo han tenido el mérito de su superior ejecucion, lo cual ya es muy bastante á satisfacer á los aficionados. *El ramo de oliva* fué delicioso, y *Angela*, buen drama del distinguido poeta D. Manuel Tamayo y Baus, estuvo magnificamente interpretado, debiéndose hacer, por la importancia del papel que ejecutaba, mencion muy honorifica de la Adela Alvarez, que tan notables progresos ha hecho bajo la direccion de su excelente actual maestro el Sr. Arjona, y que alcanzó una ovacion completa y merecida, en especial en el tercer acto del drama. El público, no contento con los aplausos que en su última escena le prodigó, pidió su presentacion al terminar el referido acto.

La compañía, por tanto, ha entrado con buen pié, y Cádiz está plenamente satisfecho de ella. Por este éxito la felicitamos, así como, á fuer de aficionados, nos felicitamos á nosotros mismos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin de modas iluminado.

Vestido de tarde para niña de 10 años. Trage de tafetan blanco de dos enaguas; la de encima está bordada de realce, ó bien de crochet (á punto de cadeneta), con torzales de seda azul y blanco; el dibujo forma losanges enlazados blancos y azules por mitad; el corpiño es escotado, plano, redondo, esto es, sin cinturon y sin punta; la berta está bordada como la enagua y como los dobles jockeys que componen las mangas cortas, y que llevan un bullon pequeño de muselina blanca. Los cabellos están recogidos en una redecilla de seda azul, con lazos azules en la parte anterior de la cabeza.

Niño de 4 años. Enagua y chaquetilla de popelina gris perla; la chaqueta es ajustada y tiene punta por detrás; los delanteros son flotantes ó sueltos sobre una almilla plegada de muselina blanca; el vestido todo está adornado con bordados de trencilla encarnada y pasamanería, formando grandes puntas; sombrero de paja negra con borde vuelto, ribeteado de terciopelo negro, y adornado con una gran pluma blanca; cuello plano.

Niña de 6 años. Enagua de popelina escocesa, corpiño fruncido con mangas anchas, de muselina blanca; el delantero del corpiño, la abertura del cuello y los puños de las mangas están adornados de tiras bordadas: el cinturon, de cabos largos, es de muselina blanca bordada.

Vestido para la primera comunion. Trage de muselina blanca; el corpiño está enteramente formado por bullones atravesados, separados por un pespunte; sobre este corpiño, tirantes y cinturon Médicis con largos cabos frangeados de tafetan blanco. Mangas ajustadas al puño, compuestas do bullones; enagua adornada de volantes encañonados que cubren un espacio de 30 centímetros; á 10 centímetros de distancia, otros dos volantes, tambien encañonados, cubren un espacio de 15 centímetros. El peinado se compone de una redecilla de seda blanca guarnecida con cintas; sobre la redecilla, gran velo de muselina blanca con un simple dobladillo.

Niña de 12 años. Trage de tafetan ligero malva y blanco formando cuadritos; el paño de delante forma una especie de delantal, sobre el cual se redondean por uno y otro lado los dos paños siguientes; lo bajo de la enagua y la costura de los paños de delante tienen una guarnicion compuesta de un escarolado de tafetan malva liso; el corpiño, que es plano, se cierra con botones malva; un escarolado figura sobre el corpiño una zuava; las mangas, anchas, se guarnecen con el mismo escarolado; cuello plano; mangas interiores huecas; botitas de piel gris.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Siendo forzoso arreglar la tirada del periódico al número de sus suscritores, no se venderán en adelante números sueltos, lo cual se advierte á los señores comisionados; pero esto se entiende sin perjuicio del derecho que disfrutarán como hasta aquí los suscritores de reclamar números, que por estravio no hayan llegado á sus manos.

Como obsequio debido al interés tomado en beneficio de esta publicacion, la Empresa regala una suscricion al suscritor que le proporcione por sí seis suscriciones completamente nuevas.

Con el presente número repartimos gratis á los Sres. suscrirores que lo fueron á LA MODA en el año anterior, 16 páginas de la continuacion de las novelas que quedaron pendientes, y sucesivamente se seguirá haciéndolo hasta terminarlas, en cumplimiento de lo que tenemos ofrecido.

GEROGLIFICO.

Solucion al logogrifo del número anterior.

ARTEMISA.

Se sacan de esta palabra las siguientes, que van allí puestas:

Arista—era—ermita—estái—tiara—mitra—tres—rama—aria—risa—resta—Asia—Astrea—ira—te—mesa—rata—tasa—marta—Matías—asma—rima—materia—sima—Aser—tea—sirte—María—Matea—mies—trama—re—mi—si—arte—Emir—artesa—misa—marea—asta—tia—ria—arma—ara—sera—aries—Sara—tarima—maestra.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España